

LAS POETAS DE AL-ANDALUS

(Texto creado para el pódcast Rumores Poéticos)

Al Andalus fue cultura y fue poesía, pero ¿qué significa Al-Andalus? Hay una teoría, especialmente poética, que señala que Al-Andalus significa “tierra de Venus”, un planeta ardiente, como gran parte de las mujeres que poblaron la España de aquel entonces. Mujeres que, a través de sus versos hablaron de amor, de erotismo y de sexo; de odio, de rechazo y de rencor; de gozos y aflicciones; de fiestas y recuerdos. Mujeres que insultaron a quienes osaban retarlas, provocarlas o someterlas. Mujeres que buscaron su libertad a través de la palabra, de la poesía. Mujeres recopiladas por Teresa Garulo en su libro Diwan de las poetisas de al-Andalus, publicado por poesía Hiperion.

Las poetisas de al-Andalus no son una, ni dos. Son un crisol de mujeres que vivieron, por lo menos, desde finales del S VIII y hasta el siglo XIV, aunque la mayor producción literaria se dio hacia los siglos XI y XII. La gran mayoría de las poetisas de las que tenemos constancia son mujeres libres, y con frecuencia de familias importantes o nobles; pero también hay hijas de familias letradas, de fruteros e incluso esclavas. Y todas escribían poesía. Aunque tenemos muy pocos datos de ellas, especialmente de sus biografías, sí conservamos parte de sus escritos, y a veces la obra es, por sí misma, la mejor forma de conocer al escritor. Como quien extrae -de una en una- flores detenidas en el tiempo, les presentamos a la primera de ellas:

Hafsa bint al-hayy ar-rakuniyya

Proveniente de una familia noble y rica, es una de las más famosas poetisas hispano árabes. Tan famosa era, que incluso la gente le pedía autógrafos por la calle. Este se lo dedicó a una de sus fans:

*Dama de la hermosura y la nobleza,
cierra los párpados, benévola,
ante las líneas que trazó mi cálamo,
y míralas con ojos de cariño,
sin prestar atención a los defectos
del contenido y de la letra.*

Debía de tener contactos, pues frecuentaba la corte del gobernador almohade de Granada y le concedieron un feudo que se llamaba Rakuna, de ahí su gentilicio. Tuvo un romance con

un poeta, que fue ejecutado, entre otros asuntos, precisamente por esa relación, y el interés de su familia por esta poeta ha sido crucial para la conservación de sus poemas, que son unos cuantos.

La mayoría están dedicados a este amado, que se llamaba Abu Yafar Ibn Said. Les cuento una anécdota sobre ese intercambio de versos. En una ocasión, el poeta le debió de pedir una cita y, como ella le daba largas, le hizo llegar un poema, al que ella le contestó:

*Tú que reclamas ser el primero en el amor
y en la pasión de las mujeres,
tu poema llegado
mas no me satisfacen tus palabras.
Desesperar de conseguir al amado
¿romperá la ruinas de quien reclama amor?
Completamente te equivocas,
y no te vale tu nobleza;
desde que estás en la carrera
te ha acompañado el éxito
hasta que has tropezado
y te avergüenza descubrir tu cansancio.
Por Dios, en todo tiempo muestran
las nubes su llovizna y los azahares
abren a cada instante sus corolas.
Si conocieras mi razones
apartarías de mí la espalda del reproche.*

El mensajero, que no había pillado el mensaje, le dijo al poeta que esperaba respuesta:

Traigo las nuevas de quien va de parte de un granuja a una mujer voluble; lee los versos y lo verás.

Y este le respondió:

¡Qué poca inteligencia tienes y qué necio eres! ¡Me cita en el pabellón que hay en mis jardines!

Y efectivamente, allí la encontró. Qué tiempos en el que el galanteo se promovía a través de versos. No queda ahí la cosa, ya que un poeta bastante desvergonzado quiso interrumpirlos,

y parece ser que cayó a un pozo de inmundicias, así que los amantes decidieron dedicarle un poema satírico al entrometido.

*Dile a ese poeta de que nos ha librado
el que se haya caído sobre mierda:
Vuelve a tu pozo, hijo de la mierda,
igual que hace la mierda.
Y si vuelves a vernos algún día,
verás, oh, tú, el más despreciable y vil,
sin discusión, de entre los hombres,
que esa es la suerte que te espera
si andas medio dormido.
¡Barba que ama la mierda y odia el ámbar,
que no permita Dios que nadie vaya a verte
hasta que te hayan enterrado!*

Parece ser, a pesar de todo, que fue un buen comienzo, porque este es otro de los poemas que ella le dedica:

*Elogio aquellos labios porque sé
lo que digo y conozco de lo que hablo,
y les hago justicia, no miento ante Dios;
en ellos he vivido una saliva
más deliciosa que el vino.*

Y entre encuentro y encuentro, está la espera.

*Van a verte mis versos,
deja a sus perlas que adornen tus orejas.
Así el jardín, pues no puede ir a verte,
te envía su perfume.*

En el anterior le enviaba su perfume, pero en éste habla de lo triste que se siente cuando no está:

*Si él no fuera una estrella, mis ojos,
después de disfrutar su luz,*

no estarían a oscuras ahora que estoy tan lejos de él.

Llegue el saludo, de la parte de un triste,

hasta aquellas virtudes que se han ido

llevándose su dicha y su alegría.

Triste y desconsolada:

Preguntad a la nube palpitante,

Cuando la noche está tranquila,

Si ha pasado la noche con mi amado recordándome,

Ay, que a mi corazón le ha dado

Su palpar y, por mi vida,

Ha ofrecido a mis párpados la lluvia

Con que se inundan mis mejillas.

Los amados, ya saben, no ven la hora de unirse y, en ocasiones, se impacientan:

¿Voy a verte o vienes a mi casa?

Mi corazón siempre se inclina a tus deseos.

Te encontrarás a salvo de la sed

y del ardor del sol

cuando me des la bienvenida:

mis labios son agua dulce y fresca,

y dan las ramas de mis trenzas densa sombra.

Contéstame deprisa; no es un favor, oh, mi Yamil

hacer que espere tu Butayna.

Y, por fin, el reencuentro:

Llega a ti una visita de cuello de gacela,

bajo lo negro de su pelo aparece la luna,

sus ojos se han formado con el embrujo de Babel,

con su saliva sobrepasa el vino,

sus mejillas afrentan a las rosas

y sus dientes eclipsan a las perlas.

Era tan guapa que el gobernador almohade de Granada, el príncipe Abu Said Utman, se enamoró de ella y cuenta que aceptó el cortejo de dos amantes a la vez, el poeta y el príncipe.

En este poema saluda al príncipe en una fiesta:

*O, noble hijo del califa,
del iman escogido,
te felicita una fiesta
cuya venida a traer lo que deseas.
Viene ante ti quien amas,
uniendo la visita oficial con el contento,
para recuperar los placeres pasados y perdidos.*

Queda todo dicho.

Resulta que el poeta era secretario del padre del príncipe y pronto empezaron a llevarse mal. ¡Ay, los celos! El poeta estaba enfadado por celos y porque los almohades habían encarcelado a su padre, amén de varios asuntos políticos por medio. Así que se defendió como pudo: con sus versos satíricos, en los que decía:

¿Qué amas de ese negro? Yo puede comprarte en el mercado, por veinte dinares, a cualquier otro mejor que él.

Y sabiendo lo que se le venía encima, huyó, pero los espías del príncipe lo encontraron, lo detuvieron y lo crucificaron. La pobre Hafsa, a pesar de las amenazas, guardó luto por el pobre escritor.

*Por vestirme de luto me amenazan
por un amado que me han muerto con la espada.
¡Que dios tenga clemencia con quien sea
liberal con sus lágrimas,
o con quien llore por aquel que matan a sus rivales,
y que las nubes de la tarde,
con generosidad como la suya,
rieguen las tierras donde quiera que vaya!*

Después de esto, parece ser que no debió de escribir mucho más y cambió de oficio: se dedicó a enseñar a las princesas almohades en Marrakech, donde murió.

Y hablando de profesoras, aquí viene nuestra segunda poeta.

Maryam bint abi yaqub Al-faysuli Al-ansari

Ella también era profesora, y además parece que lo era de vocación. Había hecho una peregrinación a la Meca e incorporó a su nombre también el título de peregrina. Vivía en Sevilla, y era muy conocida por su virtud y su religiosidad. Y parece ser que vivió mucho, porque escribió esto:

*¿Qué se puede esperar de una mujer
que tiene ya 77 primaveras
y es tan frágil
como la tela sutil de las arañas?
Se arrastra como un niño, buscando su bastón,
y camina con él como el cautivo
cargado de cadenas.*

Se dedicaba a enseñar literatura a las mujeres y a los hombres cuando eran niños; y esto lo sabemos porque uno de sus alumnos le dio las gracias por lo que había aprendido, junto con unos dinares, a través del siguiente poema.

*¿Cómo no he de mostrar mi gratitud
por todo lo que tú me has dado, si poseo por fin
la lengua de los hombres y los genios?
Oh, mujer singular en este tiempo
por tu delicadeza moral, y única
por tu sincera entrega en el trabajo,
a la Virgen María te pareces
por el temor de Dios, y has superado
a AL-Jansa con tus versos y refranes.*

Vamos, que era una buena docente. Esta se lo agradece así:

*¿Quién puede disfrutar contigo en palabras y en obras?
Inesperadamente haces favores
sin que te pidan nada.*

*Y ¿cómo no mostrar mi gratitud
por las perlas que has puesto alrededor de mi cuello*

*y por los beneficios conseguidos antes?
Me has adornado con alhajas
y ahora parezco más hermosa
que todas las mujeres que prescinden de joyas.
Te ha dado Dios tu noble natural
que en el agua del Eufrates se abreva
y es delicado como un canto de amor.
Por tus poemas te pareces a aquellos
cuya elocuencia sube a lo más alto,
desciende a los abismos y se muestra
como el mejor ejemplo.
Quien tiene como padre
a la afilada espada de la India
no cuenta entre sus descendientes
más que a los blancos sables y a las lanzas.*

Y pasamos de las profesoras a las calígrafas. Parece que, además de enseñar, otra de las ocupaciones de las mujeres cultas en Al-Andalus era la caligrafía. Este era el caso de:

Safiyya bint abd allah ar-rayyi

Solo se sabe a ciencia cierta cuándo murió y que cuando lo hizo aún no tenía 30 años. Y lo único que sabemos de su vida es que se le daba bien eso de la caligrafía y que no aguantaba que nadie dijera lo contrario.

*Una mujer le ha puesto faltas a mi letra.
¡Abstente de hacer críticas!, le he dicho,
te mostraré las perlas del collar de mis líneas.
Le he pedido a mi mano que se supere con la letra, me he acercado
los cálamos, las hojas y el tintero,
y mi mano ha trazado los tres versos
que por mostrarle mi escritura había compuesto.
Luego he exclamado: ¡mira!*

Alto y claro.

Sin embargo, no todo el mundo creía en la importancia de la buena letra. Esto dice otra de nuestras poetas:

Umm al-hasan bint abi yafar at-tanyali

*La buena letra no aprovecha a la ciencia,
es un adorno en el papel tan solo;
el estudio es mi meta y no deseo otra cosa,
pues según su saber se eleva el joven sobre los mortales.*

Era la curiosa hija del cadí Abu Yafar y fue bastante lista, sabía de medicina y, en materia de poesía, se la llegó a comparar con Hamda bint Ziyad y Wallada, ahí es nada.

Además de enseñar y escribir, a las poetas de Al-Andalus les gustaba pasárselo bien, ya fueran princesas o esclavas.

Uns al-qulub

A esta esclava de Almanzor solo la menciona el primo del autor de El collar de la paloma y la situación a la que hace referencia era una velada en la que oyó recitar lo siguiente:

*La noche avanza al irse el día
y la luna aparece como media pulsera,
diríase que el día es una mejilla
y que la oscuridad es el dibujo del aladar;
las copas me parecen agua sólida
y el vino fuego líquido.
Han cometido un crimen contra mí mis ojos,
¿cómo podré escuchar a mis pupilas?
Maravillaos, amigo, de una gacela
injusta con su amor cuando está cerca;
¡ojalá hubiera un medio de llegar hasta él
y con su amor cumpliera mis deseos!*

Al oír esto, su amo cogió la espada y le dijo:

¡Habla y dime la verdad! ¿A quién aludías hablando de deseo y ternura?

Y ella le contestó:

Aunque mentir me podría salvar, decir la verdad es más conveniente y adecuado. Por Dios, no ha sido más que una mirada, que ha engendrado en mi pecho un pensamiento. El amor ha hablado por mi boca y el deseo ha divulgado lo que ocultaba. Perdonar en ti está garantizado por tu poder, y es sabido que disculpas cuando se excusan.

Y al llorar, Almanzor se tranquilizó y bajó la espada. Es más, le dio la esclava al interesado y, según describe el que cuenta la historia, se arrastraron por tierra las orlas del ropaje del amor y cuando la noche recogió su cabellera, la mañana desenvainó su espada y los pájaros en las ramas más altas se respondían unos a otros con distintas melodías, así que parece ser que lo pasaron bien.

Escuchen ahora otra historia de amor, la de nuestra siguiente protagonista:

Muta

Ziryab fue un conocido cantor y difusor en Al Andalus de las modas y los modos orientales en artes como la música, la cocina o la poesía y ejercía su influencia a través de él mismo y de sus hijas y esclavas, a las que enseñaba. Pues bien, una de estas esclavas era Muta, que llegó a actuar en reuniones de Abd ar-Rahman II, bien cantando o escanciando bebidas. Resulta que el emir le echó el ojo y a esta le gustó y parece ser que le dedicó estos versos:

*Oh, tú, que ocultas tu pasión,
¿quién puede ocultar el día?
Tenía un corazón,
pero me enamoré y voló,
ay de mí, ¿era mío o prestado?
Amo a un qurasí
y por él he olvidado la vergüenza.*

Ziryab, su dueño, se dio cuenta de lo que pasaba y se la regaló al emir. Del resto, no sabemos nada.

Y es que les gustaba la fiesta y se lo pasaban bien con sus amigos...

Hafsa Bint Hamdun Al-Hiyariyya habla precisamente de los amigos en sus poemas:

*¡Qué soledad sin mis amigos!
¡Qué soledad constante!
¡Oh, noche en que les dije adiós!
¡Noche terrible!*

Se cuenta que esta mujer debía de caer bien a los de su ciudad, pero tenía su carácter y no dudaba en lanzarlo contra esclavos y amantes. Escuchen:

*Dios mío, estoy sobre ascuas debido a mis esclavos,
no hay entre ellos ni uno bueno,
son ignorantes, necios y enojosos,
otras tan sagaces que, en su astucia, no responden.*

*Tengo un amante a quien le gusta hacer reproches
y, cuando lo dejé, de orgullo se llenó y me dijo:
¿has visto a alguien semejante a mí?
Y yo también le he preguntado:
¿y has encontrado tú quien me haga sombra?*

Entre las poetas de Al-Andalus también encontramos historias tristes, mujeres que añoran su patria, vendidas como esclavas a sus dueños, sin libertad y sin raíces. Es el caso de

Qamar

*¡Ay! Lloro por Bagdad y por Iraq,
por sus mujeres cual gacelas,
por el hechizo de sus ojos,
por sus paseos junto al Eufates,
con rostros semejantes a la luna sobre los collares,
bellas que, en una vida de delicias,
se contonean, lánguidas,
igual que si sintiesen una pasión sin esperanza.
¡Ay, el alma daría por mi tierra!
Todas las cualidades que refulgen
de su esplendor proceden.*

Esa libertad estaba condicionada del mismo modo a su posición, porque las princesas eran princesas, y como tal debían comportarse. Y si no que se lo digan a nuestra siguiente protagonista:

Tamima bint yusuf B.Tasfin

Era hija del primer califa almorávide y los versos que se conservan, se los dedica a uno de sus secretarios que la debió de ver sin velo y se debió de imaginar lo que no podía imaginarse, así que esta le recordó quién era:

*Esa dama es el sol cuya morada son los cielos,
consuela, pues, tu corazón con hermosa paciencia;
tú no podrás subir donde está, ni ella podrá descender hasta ti.*

Estas princesas también estaban tristes, como diría Darío, ¿qué tendrá la princesa? Pues esta es la historia de una de ellas:

Butayna Bint Al-Mutamid

Hija del rey de Sevilla y de una guapa mujer, decían que se parecía a su madre, que era lista y se le daba bien escribir poemas. Una bonita historia rodea uno de ellos. Cuando los almorávides sitiaron a su padre, el rey, en Sevilla, y se apoderaron de la ciudad, la hicieron cautiva y sus padres no volvieron a saber nada más, hasta que escucharon unos versos que habían ido pasando de mano en mano. En ellos contaba que un comerciante de Sevilla la había comprado para concubina y que se la había ofrecido como regalo a su hijo. Cuando éste quiso acostarse con ella, le dijo lo siguiente:

No seré tuya más que mediante un contrato matrimonial, si mi padre lo consiente.

Así que le dijo a sus dueños que le llevaran el texto a su padre y que esperaran la respuesta. El texto decía lo siguiente:

*Escucha mi discurso y antes atiende mis palabras,
pues la conducta muestra quien es noble.
No ignores que fui cautivada, no es tampoco que soy
hija de un rey descendiente de los Abbadíes,*

*un gran rey cuya época se ha alejado
¡así el tiempo en camino hacia la ruina!
Cuando Dios quiso separarnos
y nos hizo probar, como viático,
el sabor de la tristeza,
Se alzó la hipocresía
contra mi padre y en su propio reino,
y la separación, que nadie deseaba, se acercó.
Salí huyendo,
se apoderó de mí un hombre
que, en su actuar, no se portó rectamente,
pues me vendió como se venden los esclavos;
pero me ha unido a quien de todo me protege
excepto de la adversidad, y me quiere
para casarme con su hijo casto,
emprendedor, de buen carácter,
que va a ti a pedir tu opinión para satisfacerte
-ya ves la integridad de mi conducta-.
Ojalá, padre mío, me informe
si esperar puede mi afecto,
y ojalá ar-Rumaykiyya, la reina, con su favor,
pida para nosotros prosperidad de dicha.*

Sus padres lo recibieron y, contentos de que su hija siguiera viva, no les quedaba otra que bendecir el matrimonio, ya que, en este caso, podía ser el menor de los males. Su padre le contestó:

*Hija mía, sé afectuosa con él,
el tiempo ha decretado que lo aceptes.*

Sin embargo, algunas de ellas podían rechazar matrimonio y salir tan frescas. Y eso es lo que le ocurrió a

Aisa Bint Ahmad B.Muhammad B Qadim Al-Qurtubiyya

Era una noble cordobesa que debía ser bastante astuta y así respondió a una propuesta de matrimonio:

*Una leona soy
y nunca me agradaron los culés ajenos,
y si tuviera que escoger alguno
nunca contestaría un perro, yo
que tantas veces los oídos cerré a los leones.*

Si llega Shakira a encontrar este poema en pleno despecho, y le da por versionarlo, no hubiera sido conocida como la loba, sino como la leona. Y es que las mujeres en Al-Andalus tampoco tenían pelos en la lengua... Y si no, como prueba, otro botón. En este caso el de:

Nazhun Bint Al-Qalai

Se la conoce como una poetisa bastante interesante y desvergonzada, aunque no nos haya llegado mucho de lo que escribió. Además de guapa, se dice que tenía un ingenio bastante ágil y que replicaba con rapidez a cuantos la retaban. Vean un ejemplo:

Estaba estudiando con un poeta ciego y entró un poeta algo libertino que le dijo al ciego:

Completa este verso: Si vieras a quien hablas...

A lo que le contestó Nazhun:

*Te dejarían mudo sus ajorcas;
la luna llena sale de su cuello
y la rama del talle
se contonea envuelta entre sus ropas.*

Los poemas refinados daban paso a lo picante y grosero, incluso en las altas esferas. En una de esas reuniones, presentaron a la poetisa a un tal al-Majzumi, que dijo:

He oído hablar de ella; ¡que Dios no le permita oír nada bueno ni le muestra más que vergas!

Y ella le contestó:

Viejo infame que te contradices, ¿qué tipo de bien puede escuchar de ti una mujer?

Y la riña fue subiendo de tono y la poeta terminó la conversación así:

*Di a ese hombre rastrero unas palabras
que se repitan hasta el día del juicio:
En Almodóvar te criaste,
donde la mierda extiende su perfume,
donde incivilizados nómadas caminan con orgullo,
por eso te enamoras de todo lo redondo;
naciste ciego y amas a los tuertos.
He pagado poema por poema;
por mi vida, ahora dime quién es mejor poeta;
si soy mujer por mi naturaleza
mi poesía es hombre.*

Y esto otro le contesta a un hombre que intentó ligar con ella varias veces:

*¡Desgraciado que al verme
cree que se cumple su deseo
de encender a mi costa el fuego del combate!,
vete a comer por ahí y buen provecho,
que yo he sido creada
para vestir sedas y lino.*

Y a otro que se atrevió a pedirle matrimonio:

*¿Quién me defenderá de un amante de plomo,
tardo para entender insinuaciones y deseos,
que quiere unirse a una mujer
que ni siquiera le daría bofetadas
aunque se las pidiese
ni en la cabeza que precisa un cauterio,
ni en la cara, que está pidiendo un velo?*

Aunque en justicia hay que decir que no todo era soberbia, tenía su parte de romántica.

*Las perlas de la noche, ¡qué preciosicas son!
y aún más hermosa la noche del domingo.
Si entonces estuvieras a mi lado,
y no vieses a nadie
los ojos del espía, descuidados,
al sol de la mañana observarías
en brazos de la luna,
o a una gacela de Jazmina
entre los brazos de un león.*

Y es que las poetas no perdonaban ni siquiera a sus amantes ya mayores, y si no que se lo preguntan a:

Umm al-ala bint yusuf al-hiyariyya al-barbariyya

Era de Guadalajara y beréber, por su segundo gentilicio. De ella se ha conservado un poema algo cruel que le dedica a un enamorado que debía de ser madurito. Se titula: A un amante canoso.

*No te muestres, aurora, junto a mí,
la noche no se queda cuando viene al alba.
No con astucias engañan las canas al amor,
así que escucha mi consejo:
No seas el más necio de los hombres
viviendo en la ignorancia, como sueles.*

Además, le canta a los placeres de la vida con este poema anacreóntico.

*Si no fuera porque el vino
es el rival de la pasión ardiente y de la música,
juntaría las copas de licor, del amor y del canto
y en una sola reuniría todas las causas del deseo.*

Ahí queda ese pedazo de poema en solo cuatro líneas: no se puede decir más con menos.

En la literatura hallaban, también, la libertad; y si no disponían de ella o alguien se la robaba, intentaban conseguirla a través de sus versos, pues la pluma era su arma y una forma de

recordar a sus gobernadores el trabajo que debían desempeñar. Vean si no lo que sabemos de:

Hassana at-tamimiyya

Es la poetisa hispanoárabe más antigua de quien se tiene noticias y entre esas noticias está la queja que le transmitió que acudió al famoso Abd ar-Rahman II sobre su gobernador. Resulta que el padre de Abd ar-Rahman II, al-Hakam, era el emir y Hassana le fue a visitar después de la muerte de su padre para pedirle protección. Este quedó encantado con sus palabras y le concedió a la doncella una buena dote. Bien, pues eso estaba escrito de su puño y letra, pero al morir el emir, su gobernador no le quiso dar los bienes que le habían prometido, así que fue a quejarse a su hijo para que se los devolviera. Le dijo:

*Hacia el dueño de la generosidad de la gloria han venido
mis cabalgaduras,
atravesando las distancias, abrazadas por el fuego del sol
del mediodía.
Vengo a él, que es el mejor reparador, para que repare mis
quebrantos,
y me proteja del tirano Yabir.
Yo, y mis hijos huérfanos, estamos a merced de sus manos
como el pajarillo que se encuentra en las garras de
un águila.
Bien merezco que de mí se diga que estoy desolada
por la muerte de Abu l-Así, que era mi valedor.
¡Riéguelo la lluvia! Si estuviera vivo, el destino feroz
no me había entregado a la ferocidad de un poderoso.
¿Conseguiré Yabir borrar lo que la mano de al-Hakam
escribió?
Entonces una gran maldad se cometerá con mis bienes.*

El hijo del emir fallecido parece ser que se enterneció y le dio un documento igual al de su padre, pero firmado por él, así que, gracias a estos versos, consiguió lo que era suyo. Ahí queda eso. Y no fue la única que se armó de literatura para protestar. Este fue el caso de:

As-Silbiyya

¿Cuál es su nombre? No lo sabemos, pero seguramente era de Silves. Y no estaba muy de acuerdo con la forma de gobernar en su ciudad y mucho menos con la forma de recaudar impuestos, así que escribió una nota y la arrojó a la alfombra donde estaba rezando el califa. Este comprobó que las quejas tenían fundamento y esperemos que algo hiciera al respecto. Estos son los versos que quedan de su queja:

*Ha llegado un momento
en que lloran los ojos más reacios,
y aún veo que las piedras también lloran.
Tú que viajas a la gran ciudad y de quien tanto se espera,
si el Misericordioso ha decretado alejar la injusticia
grita ante el príncipe cuando a su puerta te detengas:
“Pastor, tu grey está ya aniquilada,
la enviase sin guarda y carece de pastos,
y la dejaste como presa de las depredadoras fieras.
Silves ya no es hoy como era,
pues era un paraíso y los tiranos
en un infierno ardiente la han trocado;
injustamente actúan y no temen el castigo del Señor,
mas a Dios no se le oculta lo secreto”.*

La literatura sirve para expresar lo que se siente, sea bueno o malo, pero si llega a oídos de quien no debe, puede acabar incluso con el amor que la inspira, y si no vean lo que le ocurrió a:

Umm al-kiram bint al-mutasim B.Sumadih

Era hija del rey de Almería y a su familia le debía de gustar la literatura, porque tenía tres hermanos poetas. Su padre se esmeró en su educación, especialmente la literaria y gracias a esto componía casidas y moaxajas y, a falta de diario, sus pensamientos más íntimos...

*Maravillaos, amigos,
de lo que ha cosechado una pasión ardiente,
pues, de no ser por eso, no habría bajado,
en compañía de la luna de la noche,*

*desde su cielo altísimo a la tierra.
Mi pasión por quien amo es de tal suerte
que si de mí se separase el corazón lo seguiría.*

Estos versos iban dedicados a un guapo joven de Denia, que seguramente fuera un eunuco, y al oírlos su padre, el rey, no se volvió a saber más del pobre chico.

*Ay, ojalá supiera
si hay algún medio de estar solos
donde no lleguen los oídos del espía.
¡Qué maravilla!
A solas quiero estar con un amado
que vive, aunque se vaya, en mis entrañas y en mi pecho.*

Pero no pudo ser. Pobre Umm.

Los padres y los amores de sus hijas, ya se sabe. Pero hay una que se lleva la palma, la de:

Qasmuna Bint Ismail Al-Yahudi

Su padre quería que mostrara sus dotes poéticas y le lanzó un verso para que contestase. El verso que le dice su padre es el siguiente:

*Tengo un amigo cuyo corazón
a los favores corresponde con maldades,
y considera lícito su crimen.*

Ella le contesta:

*Ocorre igual que con el sol
de quien su claridad toma la luna,
pero luego lo oculta en los eclipses.*

Se ve que se comunicaban en verso, porque la comunicación entre padres e hijas no siempre es un asunto sencillo. Es cierto que su padre estaba orgulloso de ella por lo bien y rápido que recitaba, pero no debía de entender muy bien sus sentimientos, así que tuvo que recurrir al verso para que este entendiera sus intenciones y le concertara un matrimonio. Fue así de clara:

*Veo un vergel adonde ya ha llegado
el tiempo de la cosecha,
mas no veo jardinero
que extienda hacia sus frutos una mano.
Pasa la juventud, perdiéndose,
y sólo queda algo que no quiero nombrar.*

Y así ya sí, el padre entendió la indirecta.

El amor inunda los corazones, y la poesía es una forma de expresar lo que te hace sentir. Nuestra siguiente poeta debió ser verdaderamente excepcional, porque a pesar de ser una doncella analfabeta, la noticia de su existencia y sus poemas han llegado hasta nosotros. Se trata de:

Al Ballisiyya

Su patronímico indica que era de Vélez-Málaga, porque no se sabe cómo se llamaba en realidad. Sí se dice que era analfabeta y que, siendo doncella y estando recluida en casa de su padre, compuso lo siguiente:

*Tiene mi amado la mejilla
como una rosa sobre blanco por lo bella.
Cuando está entre la gente es irritable,
conmigo a solas es amable.
Ay, ¿cuándo hará justicia al oprimido?
Este tirano es quien me juzga.*

El amor siempre ha sido un tema recurrente en la poesía, pero hay una poeta especialmente famosa por cultivarlo: Wallada. Esta tenía sus partidarios y sus detractores, entre estos últimos se encontraba una mujer, a la que, precisamente, había ayudado a ser poeta.

Muhyā Bint At-tayynai al-Qurtubiyya

Debió de ser muy muy guapa y bastante ingeniosa, ya que las generaciones siguientes la compararon su afilada lengua con las sátiras del poeta oriental Ibn ar-Rumi.

Esto le dice a un joven enamorado que le envió melocotones:

*Oh, tú que das melocotones a tu amada,
¡bienvenida esa fruta que a las almas alegra
Su redondez imita el pecho de las doncellas
mas la cabeza humilla de los penes.*

Además de tener la lengua afilada, parece ser que era bastante humilde, porque su padre era vendedor de frutas, concretamente de higos. Y gracias a eso pudo entrar en palacio, a llevar los higos, a la mismísima Wallada, a la que le cayó en gracia y le dio una buena educación. Pero, azares de la vida, usó esas enseñanzas para satirizar a su protectora. No sabemos muy bien qué pasaría, si las burlas eran simplemente poéticas o había algo más detrás, pero muy bien no deja a Wallada.

Para entender este poema hay que ir al significado de Wallada, la que da a luz, y utilizando el doble sentido, la vendedora de higos le dice:

*Wallada ha dado a luz y no tiene marido,
se ha desvelado el secreto,
ha invitado a María
mas la palmera que la Virgen sacudiera
para Wallada es un pene erecto.*

Ahí es nada... cría cuervos...

Y es que Wallada tenía una personalidad arrolladora, que escribió la historia no solo con sus poemas, sino con los versos que inspiró. Hablamos ya de nuestra última poeta:

Wallada bint al-mustakfi

Fue hija del califa Muhammad III, que estuvo solo 17 meses en el puesto, así que fue princesa, pero por poco tiempo. Por cierto, su padre huyó de Córdoba disfrazado de mujer, aunque no le funcionó, porque le asesinaron poco después.

De Wallada se ha dicho mucho, era el prototipo de princesa culta, brillante, guapa, noble, con bastante personalidad, mucho encanto, cierta libertad y nunca se casó; le tocó vivir una época

algo convulsa a la pobre y esos años dorados duraron poco. Eso sí, no le gustaban nada las conveniencias y eso fue fuente de bastantes cotilleos y habladurías.

Dicen que, aunque era conocida por su recato y honestidad, llevaba bordados estos versos; Sobre el hombro derecho:

*Estoy hecha, por Dios, para la gloria,
y camino, orgullosa, por mi propio camino.*

Y sobre el izquierdo:

*Doy poder a mi amante sobre mi mejilla
y mis besos ofrezco a quien lo desea.*

Escribió bastante, pero además, inspiraba versos, concretamente los de Ibn Zaydun, que se consideran de los más bonitos de la poesía hispanoárabe. Esto es lo que ella escribía a su amante:

*Cuando caiga la tarde, espera mi visita,
pues veo que la noche es quien mejor encubre los secretos;
siento un amor por ti que si los astros lo sintiesen
no brillaría el sol,
ni la luna saldría, y las estrellas
no emprenderían su viaje nocturno.*

Sin embargo, estos amores acabaron y bastante mal, cuernos mediante, porque se cuenta que el poeta que tanto amaba a la princesa se enamoró de una esclava negra de la misma Wallada.

*Si fueras justo con el amor que existe entre nosotros,
no habrías escogido mi amarías a mi esclava;
has dejado una rama donde florece la hermosura
y te has vuelto a la rama sin frutos.
Sabes que soy la luna llena,
pero, por mi desdicha,
de Júpiter estás enamorado.*

Y como un clavo saca a otro clavo, pues se fijó en uno de los ministros. Como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer, el poeta sintió celos del amante de su antigua amante y comentó a satirizar al ministro, lo que debió de poner el punto y final a su relación. Ella estaba algo enfadada. Escuchen el poema titulado Contra Ibn Zaydun.

*Tu apodo es el hexágono, un epíteto
que no se apartará de ti
ni siquiera después de que te deje la vida:
pederasta, puto, adultero,
cabrón, cornudo y ladrón.*

Y es que ojo el que le cayera mal a Wallada. Este se titula Contra al-Asbahi.

*Enhorabuena, al-Asbahi, por los beneficios
que has recibido del Señor del Trono, del Benefactor;
has conseguido con el culo de tu hijo
lo que no consiguiera
con la vulva de Buran su padre al-Hasan.*

De lo poco que se conoce del resto de su vida, parece ser que siguió en contacto con el ministro, porque mantuvieron la correspondencia, y que ambos vivieron muchos años, concretamente más de 80.

Princesas, esclavas, trabajadoras, educadoras, luchadoras, amantes, migrantes, despechadas, deslenguadas, iletradas y refinadas. Decenas de poetisas que escribieron por placer y por deber. Cientos de poemas que muestran una cultura, una forma de vivir, una visión de la vida. Versos con nombre de mujer. Poetas de Al-Andalus.